

LA ARQUITECTURA COMO ESCENARIO DEL PODER EN CAÑADA DE LA VIRGEN*

Francisco Javier Martínez Bravo

Departamento de Historia, Universidad de Guanajuato

El estilo arquitectónico de patios hundidos es, en el Bajío guanajuatense entre los años 300 y 1050 de nuestra era, un reflejo edificado de la praxis política durante el Clásico y el Epiclásico. La evidencia arqueológica, paralelamente al método de la analogía, permiten reunir el estilo arquitectónico, la ritualidad, el calendario agrícola, el parentesco y la cultura material en tanto evidencia material, para aproximarse al simbolismo visual de la élite en una sociedad compleja en el centro cívico y ceremonial preurbano Cañada de la Virgen como escenario del poder. Un concepto central en este análisis de la teatralidad política es la visibilidad del sujeto en el llamado complejo A.

I

Desde sus remotos orígenes, el ser humano ha transformado su entorno más inmediato para volverlo habitable, y ello ha

Recibido: 12 de junio de 2013.
Aceptado: 5 de agosto de 2013.

* El presente texto forma parte de una investigación mayor, desarrollada en El Colegio de Michoacán, A.C., México, para la cual han sido importantes las observaciones críticas de Agapi Filini y las investigaciones de Gabriela Zepeda y Efraín Cárdenas.

dejado huella material, por lo que la historia, la arquitectura y la arqueología poseen un vínculo orgánico. Los espacios construidos antiguos tienen por esa razón una dimensión humana, pues son a la vez producto y escenario de dinámicas culturales en el proceso histórico general, como se vuelve evidente gracias a la investigación interdisciplinaria.

Arquitectura significa “arte de proyectar y construir edificios”, según la Real Academia,¹ y proviene del latín *architectūra*, que puede entenderse como la práctica del *architectus* (originalmente del griego *ἀρχός* (*arjós*), “principal”, y *τέκτων* (*téctōn*), “constructor”) o constructor principal. Sobre esta base, mi definición operativa tiene que ver con su práctica y con su resultado, y es la siguiente: la arquitectura es una necesidad social materializada en escenarios construidos para múltiples actividades económicas y simbólicas, determinadas históricamente.

La materialización de estos dos tipos de actividades se muestra en los trabajos de Rossana Quiroz,² quien destaca los fenómenos terrestres y celestes observables desde el sitio Cañada de la Virgen, y particularmente desde su conjunto arquitectónico principal, el llamado “complejo A” (ilustración 1).

En este sitio arqueológico (20° 51' 29.74" N, 100° 55' 41.59" O), en el municipio de San Miguel de Allende, Guanajuato, México, al igual que en otros en el Bajío, sorprende la armonía de su arquitectura monumental, que no describiré aquí, dadas las descripciones que realizan Quiroz y Zepeda.³ Al respecto, como en general sucede, la evidencia es dada primordialmente por la excavación arqueológica, que expone al análisis y conservación los conjuntos arquitectónicos, y permite establecer algunas relaciones espaciales y culturales que hubo entre ellos, determinar sus sistemas constructivos, identificar contextos o áreas de actividad antiguas, obtener y analizar materiales como la cerámica,⁴ que contiene información sobre el nivel tecnoeconómico y la ideología de la sociedad, estudiar los huesos, que contienen huellas, por ejemplo, sobre edad, dieta, estado de salud, vínculos genéticos de los individuos; permite obtener muestras fecha-

¹ *Diccionario de la Real Academia Española*, 2001.

² Quiroz Ennis, Rossana, *Sistemas visuales en la zona arqueológica Cañada de la Virgen: en busca del observador*, Tesis de maestría, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

³ Zepeda García Moreno, Gabriela, “Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende. La Casa de los trece cielos y la Casa de la noche más larga”, en *Zonas arqueológicas en Guanajuato, cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y El Cópore*, Guanajuato, Ediciones La Rana, 2007, pp 66-182; y Quiroz, *Sistemas visuales*.

⁴ Sobre la cerámica de Cañada de la Virgen ver Martínez, V., Balbina y Luis F., Nieto, *Distribución de asentamientos prehispánicos en la porción central del río Laja*, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1987; Zepeda, “Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende”.



Ilustración 1. El complejo A, visto desde el oriente, aún muestra sus espacios públicos y privados, escenarios de vida cotidiana cargada de implicaciones económicas y simbólicas. Tomado de Gabriela Zepeda García Moreno, “Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende. La Casa de los trece cielos y la Casa de la noche más larga”, en Zonas arqueológicas en Guanajuato, cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y El Cóporo, Guanajuato, Ediciones La Rana, 2007, pp 66-182 (figura 15, p. 88).

bles y, finalmente, permite integrar los datos a fin de establecer amplias generalizaciones, para comprender y explicar, a veces mediante analogías, las dinámicas culturales pretéritas y su significado histórico.

Es decir, la historia de los grupos que habitaron Cañada de la Virgen, con su modo de vida y su organización social, actualmente se construye como un proceso intenso de pensar y repensar la evidencia mediante hipótesis. Siendo categorías diferentes la cultura material, la cosmovisión, la lengua y la identidad étnica, puede afirmarse que acerca de los habitantes antiguos de Cañada de la Virgen sabemos un poco qué hacían, algo menos cómo pensaban, casi nada cómo hablaban y prácticamente nada quiénes eran. En otras palabras, la evidencia arqueológica debe ser pensada y repensada bajo la luz de la interdisciplina, entendiendo ésta no como una licencia para la especulación a ultranza, sino como una ruta al final de la cual prevalecerán quizá sólo algunas de nuestras hipótesis iniciales.

II

Al ejercicio de poder en el escenario de la arquitectura de Cañada de la Virgen podemos aproximarnos inicialmente considerando los estudios regionales que, en diferente escala, han realizado Martínez y Nieto,⁵ Brambila y Crespo⁶ y Cárdenas.⁷ El particularismo histórico boasiano,⁸ negando todo determinismo cultural, toda ley de desarrollo histórico, pone énfasis en el estudio de casos concretos, sitios y ejemplos. Las nociones de Franz Boas, que fundamentan la necesidad de realizar estudios de caso, en la práctica de la investigación no se contradicen con otras nociones generalizadoras; más bien, las primeras nutren a las segundas.⁹

El simbolismo de la arquitectura antigua, tema por demás complejo, es analizable tanto mejor cuanto mayor sea la diversidad de fuentes disponibles, referidas directamente al sitio en cuestión. En Cañada de la Virgen únicamente se cuenta con la cultura material excavada, parte de la cual se encuentra ya publicada;¹⁰ con estudios regionales que incluyen hipotéticamente el sitio en un sistema de asentamientos que parece obedecer a necesidades tanto económicas como políticas,¹¹ y, finalmente, se cuenta con un amplio estudio de arqueoastronomía y antropología visual¹² que define calendarios de horizonte, las posibles relaciones objetivas y simbólicas de la arquitectura con el paisaje y, muy importante, busca los vínculos culturales del sitio con una cosmovisión mesoamericana y étnica. La interdisciplina es, por tanto, una respuesta a la complejidad y un imperativo para el conocimiento integral.

En Cañada de la Virgen existen edificios de diversas formas y posiblemente de diferentes orígenes (ilustración 2), como la estructura circular, cuyo simbolismo tendrá que ser estudiado de manera más amplia en el mediano o largo plazos.

⁵ Martínez, Balbina y Nieto, *Distribución de asentamientos*.

⁶ Brambila, Rosa, y Crespo, Ana María, "Desplazamiento de poblaciones y creación de territorios en el Bajío", en *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, Linda Manzanilla, editora, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 155-173.

⁷ Cárdenas García, Efraín, *El Bajío en el Clásico: Análisis regional y organización política*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999.

⁸ Harris, Marvin, *El desarrollo de la teoría antropológica, una historia de las teorías de la cultura*, XVI edición en España, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 245-251.

⁹ Beekman, Christopher S., "Los estudios de caso históricos y su contribución al estudio arqueológico de los 'sistemas políticos'", en *Relaciones*, núm. 82, vol. XXI, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 19-38.

¹⁰ Martínez, Balbina y Nieto, *Distribución de asentamientos*; Quiroz, *Sistemas visuales*; Zepeda, "Cañada de la Virgen".

¹¹ Martínez, Balbina y Nieto, *Distribución de asentamientos*; Cárdenas García, Efraín, *El Bajío en el Clásico: Análisis regional y organización política*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999.

¹² Quiroz, *Sistemas visuales*.

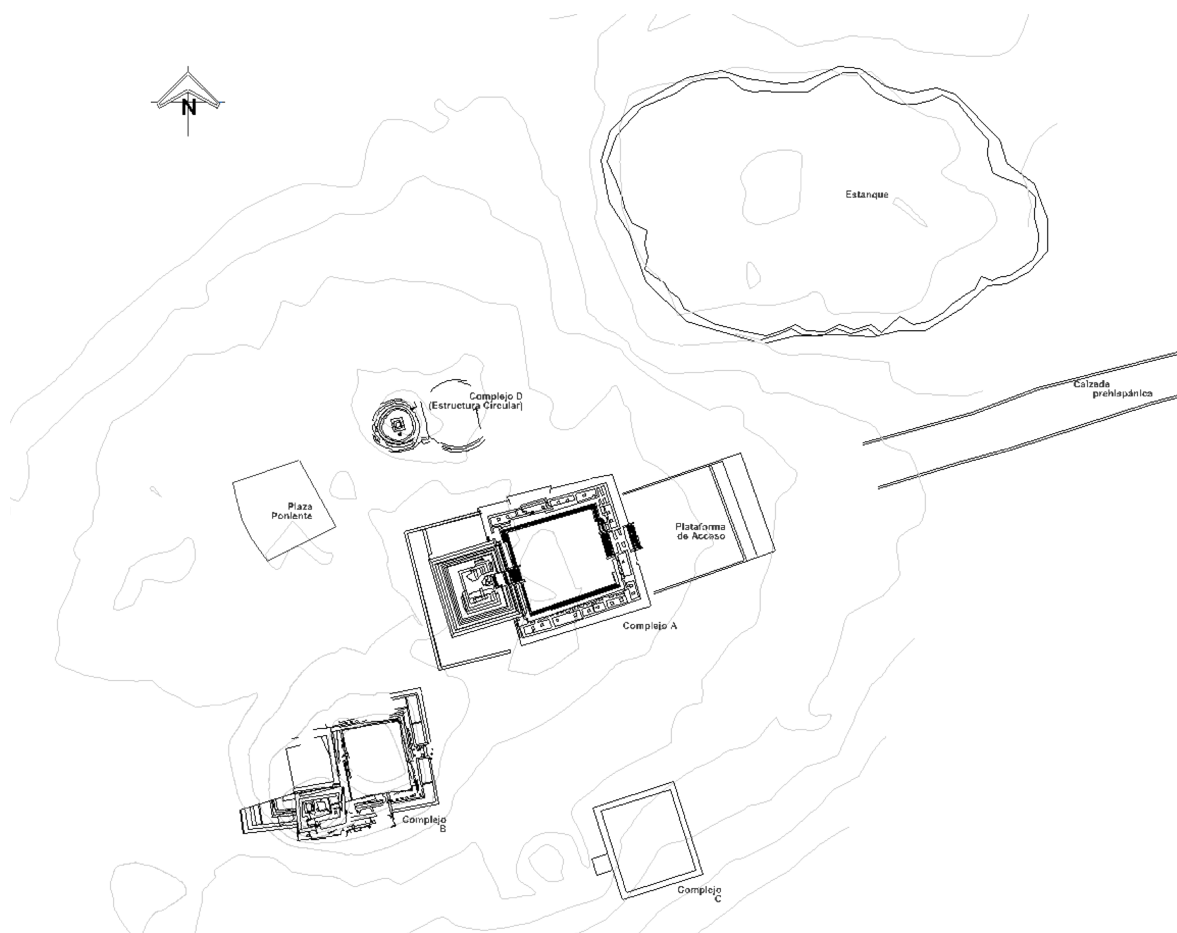


Ilustración 2. Plano del sitio en el que se observa el trazo del centro cívico ceremonial, con sus conjuntos arquitectónicos y las plazas circundantes. Modificado a partir de Claudia Arteaga, La participación del arquitecto restaurador en conservación y restauración de la arquitectura prehispánica. Caso: Cañada de la Virgen San Miguel de Allende, Guanajuato, Tesis de maestría, México, Universidad de Guanajuato, p. 15.

Existe la referencia general a las “estructuras circulares de la tradición Teuchitlán [pero que presentan] la volumetría de manera invertida”,¹³ así como referencias particulares a arquitectura de planta circular, como uno de los “patios hundidos” de Chupícuaro, de 43m de diámetro,¹⁴ o a El Cajete, de Plazuelas: “una plataforma con una [...] plaza

¹³ Cárdenas, *El Bajío*, p. 280.

¹⁴ Darras, Véronique, y Faugère, Brigitte, “Chupícuaro and the preclassic shaft tomb tradition”, en *Mexikon, revista sobre estudios mesoamericanos*, vol. XXXII, núms. 1-2, Berlín, febrero-abril, 2010, pp. 22-30, p. 24.

interior de 45m de diámetro”,¹⁵ y finalmente, al complejo D de Cañada de la Virgen, que contiene “una estructura circular hueca que estuvo decorada con pintura roja,”¹⁶ de casi 13m de diámetro interior. Considero que estos tres casos pueden representar un mismo tipo de estructura circular, en el que no observo la similitud que le atribuyen¹⁷ respecto de la tradición Teuchitlán. A reserva de que la investigación del edificio circular ya excavado en el proyecto Chupícuaro sea publicada, de que se retome la excavación de la estructura circular en Cañada de la Virgen, y de que El Cajete del sitio Plazuelas algún día se excave, la morfología y las descripciones conocidas a la fecha permiten adelantar la hipótesis de que se trataría de espacios rituales contruidos de manera muy similar. A pesar del interés que representa este tipo de edificaciones, el presente trabajo se concentrará en la arquitectura ortogonal de patio hundido del conjunto de mayor volumetría del sitio.

El presente trabajo se concentra en aquéllo que los espectadores debieron ver representado en los actos de los detentores del poder, que tenían en este conjunto arquitectónico todo un sistema de escenarios posibles: un templo en lo alto del basamento troncopiramidal, la escalinata de éste, el patio hundido, la gradería, los nichos o palcos de las tres plataformas habitacionales, el pórtico oriental y los accesos hacia los costados del basamento. Incluso los remates de los distintos cuerpos del basamento piramidal (ilustración 3). Junto con otros, estos elementos arquitectónicos están presentes en diferentes sitios en la región, donde han sido registrados 174 sitios con arquitectura monumental de la llamada tradición El Bajío,¹⁸ de patios hundidos.

Esta tradición antigua corresponde a la “etapa de mayor poblamiento y de mayor complejidad constructiva en el Bajío, [en sitios que] se distribuyen en una superficie que oscila entre los 16,000 y los 18,000 km²”.¹⁹ Los vínculos de esos sitios entre sí también se ven como resultado de un desarrollo regional, destacando la novedad de éste. Es preciso aclarar que la originalidad de este estilo arquitectónico en general se debe a que constituye un patrón muy extendido. Haciendo abstracción de toda la diversidad de patios hundidos abajeños y su configuración dada por combinaciones con estructuras de otra índole, diremos que los elementos relevantes que lo componen son plata-

¹⁵ Castañeda, Carlos, “Plazuelas, Pénjamo”, en *Zonas arqueológicas en Guanajuato, cuatro caso: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta, y El Cópore*, Fideicomiso de Administración e Inversión para la Realización de Rescate y Conservación de Sitios Arqueológicos en el Estado de Guanajuato, Guanajuato, México, 2007, p. 25.

¹⁶ Zepeda García Moreno, Gabriela, *Cañada de la Virgen, refugio de los muertos y los ancestros*, Guanajuato, Ediciones La Rana, 2010, p. 49.

¹⁷ Cárdenas, *El Bajío*, pp. 14, 44, 45, 47, 178, 188, 283.

¹⁸ Cárdenas, *El Bajío*, p. 19.

¹⁹ Cárdenas, *El Bajío*, p. 19.



Ilustración 3. Detalle del patio hundido, en primer plano, con la gradería y la unidad habitacional de la plataforma sur. Tomado de Zepeda, “Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende” (figura 23, p. 95).

formas habitacionales, basamentos troncopiramidales o incluso muros en disposición ortogonal que, en conjunto, al espectador instalado sobre dichas estructuras causa la impresión²⁰ de encontrarse en el borde de un patio hundido.²¹

²⁰ La percepción de privacidad, privilegio y control debió ser significativa para los participantes de la ritualidad efectuada aquí, pues el patio hundido fue una *caja de Pandora*, de la que inexorablemente emanaban decisiones trascendentes, decisiones *portadestinos*, que involucraban a la élite, pero sobre todo a los grupos subordinados.

²¹ Resulta irrelevante aquí incluir la pertinencia etimológica del concepto “patio hundido”; en vez de eso hago uso de éste como de un concepto complejo ya acuñado y, además, legitimado por su uso. Independientemente de que el elemento arquitectónico sea un patio objetivamente excavado, o sólo de paramentos que dan esa impresión subjetiva, el concepto “patio hundido” posee vigor propio (ver Martínez Bravo, Francisco Javier, “El patio hundido en la arqueología de Guanajuato: del concepto estático a la categoría histórica”, en *Boletín informativo del Archivo Histórico Municipal de Irapuato*, núm. 3, Irapuato, Archivo Histórico Municipal, 2009, pp. 109-125).

Es probable que su antecedente cultural más cercano sea el fenómeno Chupícuaro, del valle de Acámbaro, en el que recientemente se ha excavado un par de patios hundidos (uno de ellos de planta circular y el otro cuadrangular) fechados en la fase Chupícuaro Tardío o Reciente (400-100 a.n.e.),²² es decir, anterior a la construcción de la Ciudadela de Teotihuacan. Ésta, junto con el patio hundido de la plataforma norte de la Gran Plaza de Monte Albán, son ejemplos notables de patio hundido, pero no por ello constituyen un patrón ni representan la evidencia de ser antecedentes del estilo Bajío. En La Venta (1200-400 a.n.e.) se encontró un patio hundido: “Tal vez, originalmente esta plaza ceremonial fue un patio hundido [...] En todo caso, este patio es un claro antecedente de los patios hundidos posteriores, por ejemplo, los de Monte Albán”.²³ Considero que la explicación a esto, en términos generales, sólo puede darse en perspectiva histórica, entendiendo que, *aquí y en China*,²⁴ la arquitectura de patios cerrados responde a necesidades comunes a las sociedades jerarquizadas, una de cuyas condiciones indispensables es contar con espacios acotados, que permitan el control sobre el plusproducto que se tributa, los conocimientos calendáricos, la memoria histórica y la ideología dominante.

Al respecto hay que señalar que, según la evidencia, es entre los años 300²⁵ y 1050²⁶ de nuestra era cuando se crea y desarrolla en el Bajío este estilo arquitectónico. Otro número importante de casos, a manera de un estilo arquitectónico de patios hundidos, sólo es conocido actualmente en Cuertlajuchitlán (800 a.n.e.-300 n.e.),²⁷ sitio preurbano con calzadas enlajadas y sistemas de drenaje, ubicado en el estado de Guerrero. Sin embargo, no existen datos conocidos que permitan establecer relaciones causales, de tipo interacción, ente estas dos regiones culturales con patios hundidos, cuyos extremos temporales escasamente se rozan.

A pesar de la importante cantidad de estos conjuntos arquitectónicos en el Bajío, se carece de investigación que pudiera establecer sus fases de desarrollo estilístico, ta-

²² Darras, Véronique, y Faugère, Brigitte, “Chupícuaro and the preclassic shaft tomb tradition”, en *Mexikon, revista sobre estudios mesoamericanos*, vol. XXXII, núms. 1-2, Berlín, febrero-abril, 2010, p. 24.

²³ Ferrero, Luis, *Los hombres jaguar. Los olmecas Tenocelome*, México, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2006, p. 47.

²⁴ Conjunto palaciego de patio cerrado, de la China del siglo xv (dinastía Ming).

²⁵ Cárdenas, p. 19.

²⁶ Zepeda, p. 103.

²⁷ Manzanilla López, Rubén, *Cuertlajuchitlán, sitio preurbano en Guerrero, un ejemplo de sociedad jerárquica agrícola en la región Mezcala*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Ediciones Euroamericanas, 2006; Manzanilla López, Rubén, “Cuertlajuchitlán, sitio preurbano en la región Mezcala”, en *Arqueología mexicana*, vol. XIV, núm. 82, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Editorial Raíces, 2006, pp. 47-51.

rea relevante que puede tomar décadas pero que no deberá perderse de vista. Sobre las causas del desarrollo de este estilo resulta útil observar, como hace Christopher Beekman, que es la emulación arquitectónica el mecanismo por el cual se reproduce,²⁸ dado su contenido simbólico. Éste, a su vez, se genera como práctica de la élite, en que la arquitectura del centro de poder es imitada, en sus rasgos significativos para la época, por la de los sitios de dimensiones medias. Por su parte, la arquitectura de los sitios menores se explicaría en esa misma lógica de emulación.

Con este método es posible aproximarse a la identificación de los rasgos comunes a los diferentes niveles de sitios, estableciendo por esa vía los elementos de una arquitectura del poder en la antigüedad abajeña. Podremos considerar entonces esos elementos arquitectónicos como sistemas de signos,²⁹ pero, ¿qué signos son éstos y qué aspecto de la realidad pretérita significaban o enmarcaban? En el ámbito de las sociedades complejas –agrícolas y jerarquizadas– que construyeron el estilo en cuestión, esos signos son representaciones teatralizadas, formas de comunicación no verbal, ejecutadas en escenarios determinados.

Gran parte de la arquitectura de élite en Cañada de la Virgen, visible hoy por ser la única restaurada, habría sido no sólo la residencia de las familias dirigentes, sino el ambiente propicio para que sus integrantes fuesen vistos cuando se requiriera (ilustración 4). Lo público y lo privado en su vida respondía a códigos severos compartidos: protocolos rigurosos, dogmas defendidos por diferentes medios, así como nociones aceptadas del decoro y la etiqueta, pues de ello dependía que mantuvieran su estatus. Considero estos aspectos como generadores del simbolismo arquitectónico en Cañada de la Virgen. A ello debe su monumentalidad, pero también su armonía, sus cánones estéticos, sus formas compartidas con otros sitios. La arquitectura envía mensajes no verbales en al menos dos dimensiones. La primera es la canónica o interna, que da sentido de pertenencia al grupo selecto, como las costumbres domésticas o la decoración interior de una casa habitación; es un sistema de signos de pertenencia. Otros son signos de exclusión, en la segunda dimensión, indéxica,³⁰ de mensajes dirigidos al exterior, que refuerzan el *status quo*, calan hondo en la memoria colectiva para mantener el sistema jerárquico de prerrogativas; se expresa en sus fachadas, su ubicación privilegiada en el sitio, su destacada volumetría, etcétera.

²⁸ Beekman, “Los estudios de caso”.

²⁹ Eco, Umberto, *Tratado de semiótica general*, 5ª edición, España, Lumen, 2000.

³⁰ Blanton, Richard E., *Houses and Households. A comparative study*, New York, Plenum Press, 1993, p. 10.



Ilustración 4. El patio hundido del complejo A, cuya construcción integra armonía y funcionalidad, es el escenario óptimo para la visibilidad de los sujetos de élite con investidura sacerdotal o sin ella. Tomado de Gabriela Zepeda, “Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende”, figura 21, p. 94.

En el complejo A, conformado por un basamento troncopiramidal escalonado y tres plataformas que en conjunto configuran un patio hundido, existe por el lado este un acceso elevado principal, llamado pórtico, de función ceremonial por su disposición de enlace entre el conjunto principal, por un lado, y por otro con la plaza exterior oriental y la calzada de acceso ritual. Un par de accesos más hacia el patio hundido se localizan en sendos costados de la fachada oriental del basamento, que es la principal. En tanto que salidas, estos nodos de circulación conducen discretamente fuera del contexto ritual principal, hacia las fachadas norte y sur del basamento (ilustración 2).

La sintaxis de estos elementos evidencia la dicotomía entre lo público y lo privado, pues para no enviar mensajes equivocados, la propia élite pudo emplear cotidianamente este par de accesos secundarios, cada uno de los cuales da fluidez a la circulación de los habitantes y visitantes de seis cuartos de las plataformas. En esa lógica, el pórtico

principal fue la antítesis de la simple cotidianidad; en otras palabras, permitía a los dignatarios descollar, ser vistos, enviando mensajes públicos de tipo indéxico, mientras que los accesos secundarios garantizaban la privacidad de la élite, conformando y reforzando hábitos de nivel interno, canónico.

El patio hundido es, desde la perspectiva de los habitantes de las plataformas habitacionales, un escenario donde ellos eran los espectadores principales, si nos referimos a actos semimasivos, es decir, de grupos que hubieran consistido de varias decenas o pocos cientos de personas en espacios acotados como el patio hundido, de ritual religioso o propiciatorio; pero también gozaban de las condiciones óptimas para que un grupo de menor escala, selecto, fuese testigo o supervisor tanto en la recaudación tributaria como en reuniones de élite con público controlado. Desde lo alto de las plataformas, en la fachada de cuyos aposentos existieron nichos a manera de palcos, disfrutaron de una vista dominante de los actos de poder, de las representaciones teatralizadas de los jerarcas locales y visitantes, así como de la rendición y recaudación de tributo. Otro par de escenarios lo constituyeron el acceso al llamado Templo rojo, ubicado en su cúspide, así como la escalinata del propio basamento.

La sociedad compleja, jerárquica y tributaria³¹ a la que me refiero, con su identidad étnica cubierta por un velo de misterio,³² muestra sin embargo rasgos que nos llevan a pensar en líderes, más que en un liderazgo unipersonal. Jones define la etnicidad como un fenómeno multidimensional, en el que la variable lingüística es tan sólo una de varias categorías que conscientemente los grupos humanos han usado y usan para proveerse de una identidad. De aquí podemos inferir que la cultura material (una cultura arqueológica) por sí misma no es identificable con un determinado grupo étnico.³³ Como centro ceremonial, Cañada de la Virgen destacaba en el paisaje no para repeler,³⁴ sino para atraer visitantes, que tributasen lo mejor de sí y sus bienes. Pero esa concentración de riqueza no parece haber sido factor suficiente para que individuos concretos perpetuaran la memoria de su persona o su reinado mediante pintura mural figurativa tipo retrato; tampoco

³¹ Considero que la edificación de la arquitectura monumental sólo se explica por la vía del trabajo coordinado por un poder centralizado de tipo tributario (véase Sarmiento, Griselda, *Las primeras sociedades jerárquicas*, colección científica, núm. 246, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992).

³² Jones, Sian, *The archaeology of ethnicity: constructing identities in the past and present*, London, Routledge, 1997, pp. 106-127. En esa lógica, diferentes lenguas, así como variantes dialectales de una misma lengua pudieron ser habladas por una misma etnia (Jones, pp. 84-105).

³³ Jones, Sian, *The archaeology of ethnicity*.

³⁴ Cárdenas hace notar que “los 174 asentamientos [...] que conforman el universo en estudio tienden a ubicarse en las laderas bajas, aunque también es posible observarlos en menor proporción en laderas altas y esporádicamente en las cimas de los cerros” (*El Bajío*, p. 63). Asimismo, una clara mayoría de estos sitios de patio hundido ubicados en accesibles laderas bajas carecen de arquitectura defensiva.

en epigrafía calendárica, histórica o mitológica con fines de establecer efemérides. Hay una ausencia pasmosa de representaciones figurativas de sujetos individuales o colectivos. Más bien, parece haber predominado un estilo impersonal, correspondiente a una forma corporativa de gobierno, con una élite que habitaba y regía desde un palacio³⁵ magnífico, donde vivió y murió por varias generaciones (ilustración 5).



Ilustración 5. Vista del basamento troncopiramidal escalonado, con escasos vestigios del templo que sostenía en su cúspide en la última etapa constructiva. La sección norte (derecha) del templo no existe más. Tomado de Gabriela Zepeda, "Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende" (figura 22, p. 94).

³⁵ Comparto con Takeshi Inomata la idea de que las estructuras habitacionales de élite, como las de los monumentales en general, pueden ser consideradas "residencias de élite", mientras que las del grupo gobernante han de ser consideradas "palacios" (véase Inomata, Takeshi, "Plazas, performers, and spectators: political theaters of the Classic Maya", en *Current Anthropology*, vol. 47, no. 5, 2006, pp. 805-842; Inomata, Takeshi; Triadan, Daniela; Ponciano, Erick; TERRY, Richard; Beaubien, Harriet F., "In the palace of the fallen king: the royal residential complex at Aguateca, Guatemala", en *Journal of field archaeology*, vol. 28, no. 3 / 4, Boston, Boston University, 2001, pp. 287-306).

Como en cualquier otro sitio, en Cañada de la Virgen es posible esperar en el futuro los hallazgos de nuevos contextos funerarios en las diferentes fases no excavadas del sitio, particularmente la primera, a fin de establecer los cambios históricos en el patrón de enterramiento. Por otro lado, los restos del templo rojo donde se realizó el hallazgo del Jerarca son acaso una sexta parte de lo que fue el templo originalmente, por lo que puede inferirse que otros contextos funerarios de jerarquía equivalente habrían existido ahí, mas el deterioro no permitió registrarlos.

En grupos humanos estratificados, la cultura material es el reflejo dialéctico de esa estructura social,³⁶ tanto en el mundo antiguo como en la actualidad, lo cual a su vez es consecuencia del grado diferenciado de acceso de los pobladores al poder, a los bienes y los servicios. Los sistemas constructivos más duraderos en Cañada de la Virgen están representados en la arquitectura monumental que es de élite; los menos duraderos, de los grupos tributarios de campesinos y artesanos de clase baja, en general no han pasado la prueba del tiempo. Pero hay que decir que la arqueología oficial de hoy en Guanajuato sigue siendo primordialmente monumentalista.

Desde la doble perspectiva de la monumentalidad y la teatralidad, el basamento troncopiramidal del complejo A fue el escenario mayor, el más visible y, por tanto, el punto de transmisión de los más cruciales mensajes indéxicos, trascendiendo mediante los espectadores al exterior y más allá de las familias dirigentes. Las representaciones de poder, revestidas de misticismo religioso, de fuerza física, de conocimientos útiles, de trascendencia histórica, tuvieron necesariamente escenarios diversos y jerarquizados. De los encuentros rutinarios de grupos de las élites regionales en amplios espacios acotados, como el patio hundido, hasta las ceremonias de fastuosidad como la designación de los herederos, su ascensión y *entronización*,³⁷ encabezadas por uno o varios individuos en lo más alto del basamento, existe paralelamente una gradación simbólica, como conjuntos de sistemas jerarquizados de símbolos, que determinan los cánones de cada ritual en específico.

Así como la emulación arquitectónica fue un factor de difusión o multiplicador del estilo arquitectónico de patios hundidos en el Bajío, de manera análoga la designación de los herederos o la investidura sacerdotal³⁸ en sociedades antiguas constituía una forma ritualizada de perpetuar el poder de un grupo o linaje, pero también un recurso

³⁶ Sarmiento, *Las primeras sociedades*.

³⁷ Florescano, Enrique, *Los orígenes del poder en Mesoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 276-286.

³⁸ Beekman, *Los estudios de caso*.

eficaz para anticiparse a la ambición de grupos externos por usurpar el monopolio de los privilegios. Finalmente, la investidura sacerdotal resultó ser, a juzgar por la gran cantidad de sitios de patio hundido en el Bajío durante cerca de 700 años, el mecanismo legitimador en la esfera política. Los gobernantes de Cañada de la Virgen debieron recurrir a la espectacularidad de la vida ritual como vía de influir anímicamente³⁹ en la conciencia colectiva⁴⁰ de los testigos. Resta conocer la cultura material asociada directamente con el ceremonial de investidura, aunque es razonable considerar que, así como la arquitectura es multifuncional, algunos de los elementos empleados en el ritual funerario lo hayan sido también en rituales de índole varia (ilustración 6).

En este punto cabe mirar atrás y percatarse de que el uso de los ambientes construidos fue diverso.⁴¹ Tenemos entonces que el complejo A de Cañada de la Virgen fue un conjunto arquitectónico habitacional de élite, y como tal cumplió funciones de escenario de la vida privada, de usos domésticos, de mensajes canónicos. Pero simultáneamente esa arquitectura debía ser vista desde fuera, pues era monumental, indéxica, política, y por esa razón destacaba en el paisaje, recordando a los peregrinos el vínculo que guardaba con los centros de poder relativamente coetáneos, como San Miguel Viejo, Peralta y otros.

La vida pública en la arquitectura monumental sólo en escasa medida depende del libre albedrío; en vez de eso está profundamente codificada. Su sintaxis es rigurosa porque de ella depende, como en los dogmas religiosos, la supervivencia del sistema vigente de creencias y de prácticas culturales. Por ello la élite debía mantener permanentemente cierto grado de visibilidad.⁴²

³⁹ Lewis, 1980. Las emociones, en esta perspectiva, son un producto social de la conducta ritual de los actores, es decir, de la élite. Dicha conducta ritual empleaba sistemáticamente símbolos referentes a los dioses y los ancestros (cfr. Zepeda, *Cañada de la Virgen, refugio*).

⁴⁰ Inomata, 2006. El autor se refiere a la teatralidad de las representaciones de la élite, en la medida que provocan “respuestas, ya sean positivas o negativas, en los espectadores como participantes de una realidad simbólica, diferente [...] de los actos rutinarios” (Inomata, p. 806).

⁴¹ Para Rapoport la arquitectura consiste en *ambientes construidos* multifuncionales, que refuerzan las conductas sociales y rituales. Dichas conductas codificadas no se llevan a cabo sólo en esos ambientes, sino en una amplia variedad de entornos, incluidos los naturales no construidos. Así, el autor trasciende la visión estrecha de las áreas de actividad como conjuntos homogéneos de evidencia, y en cambio propone mirar la dimensión antropológica de su registro arqueológico como sistemas de actividades desarrolladas en sendos sistemas de escenarios (Ver Rapoport, Amos, “Systems of activities and systems of settings”, en *Domestic architecture and the use of space, an interdisciplinary cross-cultural study*, Susan Kent (editora), Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 9-20).

⁴² Inomata, “Plazas, performers...”, p. 302. Cuando menciono la visibilidad lo hago en ocasiones refiriéndome a la cualidad que puede tener un escenario o el protagonista de *ser visto*, como en otras ocasiones a la posibilidad de ver desde los espacios para espectadores.

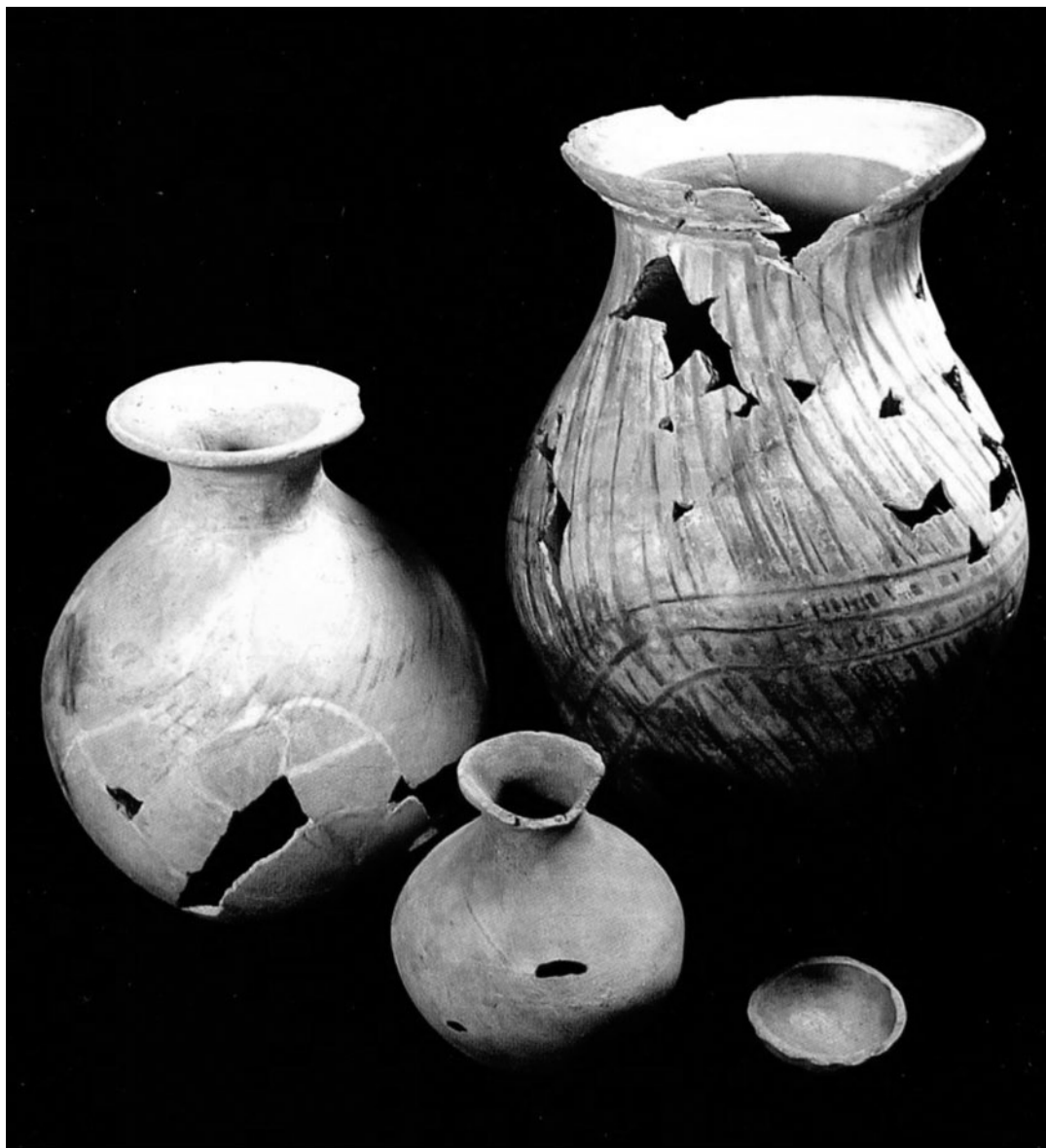


Ilustración 6. Cerámica tipo blanco levantado. Por su forma y tamaño esta loza puede ser considerada típicamente doméstica; no obstante, su frecuente hallazgo en contextos rituales de enterramiento refuerza la noción de multifuncionalidad de la cultura material antigua. Tomado de Gabriela Zepeda, “Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende” (figura 55, p. 122).

III

Las funciones pública y privada de este conjunto me permiten observarlo como un palacio. La evidencia de preparación y consumo de alimentos yace en espacios habitacionales donde fueron creados contextos de enterramiento colectivos. La fachada de las habitaciones de las plataformas que delimitan el patio hundido constituye un punto privilegiado de observación de los acontecimientos desarrollados en el patio hundido. Resulta útil señalar la perspectiva que al respecto emplean Manzanilla, López y Fash:

En términos generales, los palacios de los Estados arcaicos suelen estar ubicados en el corazón del asentamiento, muchas veces dentro o junto al centro cívico-ceremonial; tienen proporciones excepcionalmente grandes, sólo comparables con edificaciones religiosas y magnas obras de ingeniería; muestran una compleja configuración interna, correspondiente a una amplia gama de usos; cuentan con áreas privadas de difícil acceso, por lo general utilizadas como recámaras; son tanto o más lujosos que el templo principal, y despliegan una rica decoración donde se mezclan los símbolos divinos con los del poder político.

A partir del análisis comparativo de Flannery (1998), sabemos que los palacios de los estados arcaicos exhiben una enorme diversidad en tamaño y fisonomía. Sin embargo, pueden definirse con fines analíticos en dos grandes grupos. El primero reúne a los palacios de menores dimensiones que fungían fundamentalmente como *residencia* de la élite gobernante. El segundo conjunta a los complejos palaciegos de gran escala y con un carácter *multifuncional*. Estos últimos no solamente servían de morada, sino que muchos de sus espacios estaban dedicados a la administración, la producción artesanal, la impartición de justicia y el almacenamiento.⁴³

En este sentido, el concepto “palacio” tendría un sentido dual: de *palacio en sí* y de *semipalacio*. O bien, como exponen unos años después Inomata *et al.*: “el término *palacio real* se refiere a un complejo residencial extenso y elaborado, del dirigente o familia dirigente, que exhibe un cierto nivel de monumentalidad. El término se traslapa con los conceptos de *edificios palaciegos*, y *residencias reales*, mas no son sinónimos”.⁴⁴

⁴³ Manzanilla, Linda, Leonardo López Luján y William L. Fash, “Cómo definir un palacio en Teotihuacan”, en *Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, María Elena Ruiz Gallut y Jesús Torres Peralta (eds.), INAH, 2005, p. 186 (la obra de Flannery que se cita es: Flannery, Kent V., “The Ground Plans of Archaic States”, en *Archaic States*, Feinman, G. y J. Marcus (eds.), Santa Fe, School of American Research Press, 1998, pp. 15-57).

⁴⁴ Inomata, “In the palace of the fallen King”, p. 288 (traducción mía).

Estos autores, basados en estudios de caso del área maya, identifican los edificios palaciegos, ya sean residenciales o no, por abarcar múltiples cuartos que pueden no ser residenciales o que pueden albergar a habitantes que no son de élite. Por otro lado, “las residencias reales se definen por sus funciones y podrían incluir estructuras pequeñas y sencillas ocupadas por el dirigente [...] sin excluir la posibilidad de que el dirigente pasara algún tiempo en estructuras incluso más simples”.⁴⁵

El palacio real, en ese sentido, sería una especie de suma cultural de varios de estos elementos, a los que habría que añadir, en el caso de Cañada de la Virgen, espacios acotados en el interior de las habitaciones de las plataformas que configuran el patio hundido: en su última y más opulenta fase varios cuartos, o al menos el cuarto tres de la plataforma sur y el cuarto del extremo norte de la plataforma este, presentaban divisiones del espacio interior, diminutas, apartadas y por lo mismo controladas, mas no necesariamente relacionadas con contextos de enterramiento (pues ahí éstos son estratigráficamente más antiguos), sino probablemente con contextos de almacenamiento.

La relación de cada uno de los escenarios con el resto del sitio puede explorarse con estos criterios. Así, considero actos masivos o de alta visibilidad en Cañada de la Virgen los representados en plazas abiertas donde grandes audiencias pudieron participar del acontecimiento ritual, como la plaza exterior oriental, entre el complejo A y la calzada. Ahí el punto de mejor visibilidad es el acceso al (o salida del) patio hundido, desde donde se domina la plaza exterior. Escenarios abiertos como éste pudieron ser también los espacios existentes entre conjuntos arquitectónicos, como la explanada ubicada al poniente del basamento piramidal y al norte del complejo B. En contraste, los actos semimasivos o de visibilidad media debieron ocurrir en los patios hundidos, o bien en espacios acotados o discretos equivalentes. El estudio preliminar de acústica en patios hundidos, realizado por Aboites *et al.*, nos aproxima a la percepción de estas representaciones teatralizadas en la antigüedad.⁴⁶

De este modo tenemos una gradación: al carácter e importancia del acontecimiento correspondió cierta jerarquía del actor del ritual, así como la selección del escenario, y por tanto, el aforo y perfil de los espectadores. Considerando lo anterior, es importante la realización de estudios de cálculo de la capacidad de carga del sitio, así como de la capacidad de aforo de los ambientes construidos.

⁴⁵ Inomata, “In the palace of the fallen King”, p. 288.

⁴⁶ Aboites, V., y M. Wilson, “Mediciones acústicas en sitios arqueológicos del estado de Guanajuato”, en *Acta Universitaria*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Dirección de apoyo a la investigación, 2013, pp. 8-18.

De lo anterior resulta la necesidad de responder las preguntas: 1. ¿qué mensajes relevantes habrían sido representados o actuados por la élite en este sistema de escenarios?, 2. ¿dónde y cómo transcurrieron estos actos teatralizados del ritual público?, 3. ¿en qué momentos transcurrían estas representaciones?, 4. ¿quiénes las presenciaban?, 5. ¿qué reacciones se esperaba generar en el espectador? Desentrañar el simbolismo político de Cañada de la Virgen pasa por el intento de responder preguntas específicas como éstas.

1. Probablemente los aspectos representados por la élite gobernante en actos masivos o semimasivos tengan que ver con el monopolio de los conocimientos calendáricos de los ciclos agrícolas y de las festividades sagradas, con cambios estacionales del estado del tiempo, con eclipses de sol y luna,⁴⁷ y todo aquello que permitiera reforzar la estabilidad social y legitimar el poder terrenal mediante la apoteosis. Es decir, mediante la teatralización de acontecimientos relevantes éstos pasaban de ser, por ejemplo, fenómenos o eventos naturales, a ser acontecimientos *controlados* por quienes los recibían y transmitían como obligación intrínseca a su investidura *divina*, por quienes los predecían, ordenaban, explicaban, registraban en la memoria y los divulgaban a conveniencia.

Si consideramos que en la mayoría de las sociedades premodernas, incluida la mesoamericana, la religión es omnipresente, hemos de considerar que no sólo el calendario ritual, sino todo conocimiento, incluido el calendárico, poseía ese cariz. Por tanto, el inicio, dedicación y conclusión de las obras públicas, la investidura sacerdotal, la sucesión en el poder, las anunciaciones de alianzas y rupturas, las grandes festividades religiosas, las efemérides, los nacimientos y muertes en el seno de las élites, todo ello y más constituye el contenido semántico de la ritualidad teatralizada, representada en los sistemas de escenarios mediante rituales tan complejos como fastuosos. Cada sitio tuvo sus parámetros de fastuosidad, muy relativos de un asentamiento a otro, pero en el interior de cada uno esa fastuosidad era un criterio clasista absoluto.

2. La forma en que habrían transcurrido las teatralizaciones concretas de cada ocasión estuvo jerarquizada como jerarquizada era la sociedad, o como lo era el panteón mesoamericano y su correlato astronómico. De manera similar, el inicio de la siembra del maíz habría tenido una importancia diferente a la anunciación del nacimiento de un heredero en el asentamiento vecino. Así como el mensaje se insertaba en cierto nivel jerárquico de la información, análogamente la mayor o menor visibilidad de cada uno de los escenarios del conjunto arquitectónico principal es un criterio de jerarquía del conjunto

⁴⁷ Quiroz Ennis, Rossana, *El cerro y el cielo*, Guanajuato, Ediciones La Rana, 2009.

de ellos. Por ello es factible considerar que el festejo a las deidades principales del sitio o la anunciación del propio sucesor en la investidura sacerdotal se hubiesen representado, primordialmente, en el escenario de mayor visibilidad y relevancia arquitectónica, como la cima del basamento piramidal o el centro geométrico del patio hundido, por parte de uno o varios jerarcas hacia un público numeroso o no, pero en cualquier caso selecto.

En cambio, una deidad menor debió tener una representación de menor envergadura, en escenarios secundarios, como la escalinata o algún cuadrante del patio hundido, por parte de autoridades diferentes de la principal. Por otro lado, la parafernalia de esas ocasiones debió incluir el uso de varios elementos de la cultura material, como la cerámica (ilustración 7), que se han descubierto en diferentes contextos, como los funerarios.⁴⁸ Resulta además interesante notar que tanto en el sitio Cañada de la Virgen como en Peralta, al visitante actual suele mencionársele las cualidades acústicas de los patios hundidos, factor que debió ser relevante para lograr un nivel especial de dramatismo en la teatralización del ritual. En fechas recientes algunos estudios acústicos (preliminares, como aclaran los autores) se han realizado en los patios hundidos de las zonas arqueológicas abiertas al público en el estado de Guanajuato, con la peculiaridad de que el proyecto se ejecutó en escenarios vacíos, es decir con ausencia de un público acomodado en posición de atender los mensajes sonoros emitidos.

En Cañada de la Virgen [...] los resultados obtenidos cuando la fuente de sonido se posicionó en el punto más alto de la pirámide principal, proporciona un nivel de intensidad acústico en la plaza, inferior que el obtenido cuando la fuente de sonido se posicionó en la plataforma anterior [inferior] al punto más alto de la pirámide principal. En este último caso prácticamente toda el área ocupada por la plaza se encuentra en un nivel de intensidad acústica arriba de 70 dB [el cual] es un nivel de intensidad acústica suficiente para ser escuchado con claridad por cualquier persona que se encuentre dentro de la plaza.⁴⁹

3. Algunas fechas importantes desde el punto de vista astronómico han sido establecidas por Quiroz⁵⁰ y están relacionadas con acontecimientos de subsistencia, como el ciclo agrícola. En la correlación de estas observaciones objetivas con la ideología, otras fechas tienen que ver con festividades importantes en la cosmovisión mesoame-

⁴⁸ Zepeda, *Cañada de la Virgen, San Miguel*, p. 2010.

⁴⁹ Aboites y Wilson, "Mediciones acústicas en sitios arqueológicos del estado de Guanajuato", p. 17.

⁵⁰ Quiroz, *Sistemas visuales*.

ricana, en la que tanto el calendario solar como el lunar fueron logros culturales fundamentales en la medición del tiempo y se combinaban para establecer ciclos de vida, muerte y renovación. En el sentido del presente trabajo, la serie de fechas relevantes identificadas por Quiroz muy probablemente determinó el programa de representaciones teatralizadas, en diferentes escenarios, tanto a lo largo del año como a largo plazo.

4. Como se mencionó arriba, los espectadores estaban jerarquizados. La visibilidad diferenciada de los escenarios y la magnitud de los espacios para los espectadores debió tener una estrecha relación con la relevancia del acontecimiento. En términos cuantitativos diríamos que los escenarios masivos, como las plazas abiertas, pudieron haber incluido no sólo la élite y el pueblo llano locales, sino además miembros de las comunidades aledañas tributarias. Esto no significa necesariamente que unos y otros se mezclaran homogéneamente en la masa, en la que la élite constituía una frágil minoría; más probablemente esos espacios para espectadores, además de su amplísima visibilidad, respondían a su vez a una jerarquización aceptada socialmente, que garantizaba sobre todo la seguridad de la minoría. En los espacios semimasivos es razonable considerar que haya tendido a equipararse a cero la presencia del pueblo llano, con excepción obligada de la servidumbre para los anfitriones y los asistentes.

En términos cualitativos, la composición de los conjuntos de espectadores debió ser heterogénea, con una proporción variable de unos grupos respecto de otros, dependiendo del contenido del mensaje transmitido en cada representación teatralizada y de otros factores. En otras palabras, considero que a la gradación de escenarios en el interior del complejo A, basada en la visibilidad, podría corresponder no sólo el grado de la confidencialidad del mensaje, sino también el perfil de los espectadores. Así, un alto perfil podría ser el de la élite gobernante local, pero también de la localidad vecina o la regional. El perfil más bajo lo habrían tenido los trabajadores de los sitios menores.

Analizando una sociedad compleja, agrícola y centralizada, asumimos que los espectadores o receptores de un mensaje pudieron ser individuos durante cuya vida habrían presenciado numerosas actuaciones rituales de los diferentes niveles, masivos y semimasivos, si se trataba de individuos de la élite; o sólo cierta cantidad de rituales masivos, si pensamos en las clases bajas. Unos y otros fueron los transmisores de la esencia de cada mensaje, esencia que se transmitió de manera eficiente por decenas de generaciones, si consideramos que la tradición arquitectónica de los patios hundidos tuvo una duración de algo más que seis siglos. Las causas internas del despoblamiento regional no son aún claras; las externas generalmente se han asociado a cambios cli-



Ilustración 7. Ofrenda funeraria de élite. Las vasijas de tipos cerámicos como el rojo pulido y café pulido, que se empleaban en la ritualidad de los contextos de enterramiento, son exactamente los mismos tipos que se hallan fragmentados y descartados en contextos domésticos. Tomado de Gabriela Zepeda, “Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende” (figura 52, p. 119).

máticos severos⁵¹ y a transiciones sociopolíticas en los valles centrales mesoamericanos durante el Posclásico temprano.⁵²

En el misterio quedan por ahora las formas concretas de esa ritualidad compartida con los espectadores; por el momento baste señalar que la ritualidad propia de la conducta de la élite no finalizaba con la actuación pública en turno, sino que, más allá de ésta, envolvía la vida privada de los gobernantes y de esto era testigo un número muy reducido de su servidumbre y de la corte. Una característica universal de las primeras sociedades jerárquicas es la teocracia. En ese sentido, aun compartiendo una cosmovisión, entre la plebe y la élite había una separación ideológica tajante, que equivalía a la existente entre la diversidad y el carácter mundano del exterior, por un lado, y por otro la *pureza* y el apego a la norma en la ciudadela de la virtud, constituida por este conjunto de patio hundido. El espectador, que obtenía información y emociones de los ejecutantes del ritual y con esto se identificaba con ellos, simultáneamente refrendaba su estatus subordinado respecto del gran jerarca y su corte divinizados.

Los espectadores de estas actuaciones hechas para impresionar acudían al centro ceremonial a la renovación de su fe, a tributar, a recibir instrucciones, a observar el comportamiento de las clases sociales y en particular de la propia. El espectador, además de refrescar su memoria respecto su lugar en el mundo imaginario de la religión, recibía una educación menos teórica que práctica acerca de cómo relacionarse con los miembros de la sociedad, pues la religión y la vida social contenían, en Cañada de la Virgen, el arquetipo del deber ser.

5. Las condiciones objetivas, arquitectónicas, para lograr el dramatismo y verosimilitud requeridos eran numerosas. El visitante se encontraba con edificios monumentales hechos para impactar los sentidos: la monumentalidad, orientación, acabados, diseño, complejidad, capacidad de aforo y el control serían tan sólo algunas de estas condiciones. La radical diferencia entre estos espacios construidos y aquéllos de la vida cotidiana de los comuneros llamaba a asombro; el resto podía hacerlo su religiosidad: una casa a un tiempo hermosa y fuerte, grande y proyectada al cielo, sólo podía albergar seres divinos.

Por lo que respecta al espectador, la apoteosis que éste hacía de la élite fue condición indispensable de la existencia de las teocracias, pues sólo la firme creencia en el

⁵¹ Armillas, Pedro, "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica", en *Homenaje a Francisco Márquez Miranda*, Madrid, Universidad de Madrid y Sevilla, 1964, pp. 62-82.

⁵² Brambila, Rosa, y Ana María Crespo, "Desplazamiento de poblaciones y creación de territorios en el Bajío", en *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, México, Linda Manzanilla (editora), México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 155-173.

misterio del vínculo divino permitía legitimar tanto la idea de la procedencia trascendental de los dirigentes como los aciertos de sus predicciones, de su palabra. Pero la aceptación del misterio también permitió justificar los yerros humanos de los sacerdotes y gobernantes, por graves o frecuentes que fueran. Sin estas condiciones, subjetivas pero realmente existentes, no es posible explicar ni la legitimación de la investidura sacerdotal en las sucesiones, ni la relativa estabilidad del régimen a lo largo de los siglos.

El éxtasis, la euforia y la ira, pero también la fe, son reacciones emocionales y disposiciones de ánimo irracionales que la actuación de los jerarcas debieron provocar con sus representaciones de deidades, de ancestros, de astros, fenómenos naturales y tabúes que eran reflejo de una vida compleja, llena de necesidades materiales y simbólicas. Tenemos, por consiguiente, una arquitectura compleja, con sistemas de escenarios de visibilidad variable, que dio cabida a un público diverso, el cual recibía mensajes verbales y no verbales en actuaciones dramáticas de trascendencia también diversa, dirigidos a un público más o menos heterogéneo dependiendo de la ocasión. Pero toda actuación debió ser planeada para impresionar y dejar huella significativa en la memoria. El poder, centralizado y simbolizado en el palacio, con su templo basamento, residencias de élite y patio hundido, resultaba ser tan armónico y misterioso como el propio cosmos, tan absoluto como él.

IV

Las investigaciones arqueológicas y de otra índole disciplinar en el sitio Cañada de la Virgen posiblemente continúen, y directa o indirectamente contribuirán al conocimiento del pasado remoto. Pero aspectos como el modo de vida, la cosmovisión, la percepción, la moral, el ritual doméstico de los pobladores antiguos de cada sitio seguirán llamando nuestra atención porque de esos procesos específicos se nutre la diversidad. La mayoría de los textos citados en el presente trabajo alude a la cultura material y espiritual del sitio como típicamente mesoamericana, lo cual probablemente sea justo al tiempo que no se descarta que se tengan muchos rasgos culturales originales. Dado que cada asentamiento prehispánico de patio hundido debió contar necesariamente con su propio calendario de horizonte, es razonable esperar que éste tuviera su correlato simbólico y que ese simbolismo irradiara las aldeas y sitios menores. De ello nos hablarán los investigadores de los sitios de patio hundido que se vayan integrando a nuestro bagaje histórico y antropológico sobre el Bajío antiguo. Uno de ellos, Efraín Cárdenas, realiza un ejercicio de síntesis para colocar los distintos elementos de la cultura material, es

decir los marcadores arqueológicos, en la dimensión que a cada uno correspondería, según su esquema:

[...] este trabajo, [...] subraya la importancia de identificar los rasgos materiales culturales, como la arquitectura, sus trazos, composición, sistemas constructivos y orientación, o bien mediante los vestigios asociados como la cerámica, la piedra tallada o pulida y los restos óseos. Con rasgos etnográficos, Paul Kirchoff delimitó Mesoamérica; con el patrón arquitectónico de los patios hundidos como elementos centrales de la arquitectura prehispánica, se define en este estudio la tradición cultural del Bajío; con la jerarquización y agrupación espacial de los sitios, se definen también en este estudio los territorios de los centros de poder político en la misma región entre los años 350-750 d.C.⁵³

Por lo pronto la evidencia determina vigorosamente la ausencia de representaciones figurativas de individuos concretos; en vez de ello nos habla de una élite corporativa que habitó residencias monumentales que conformaban patios hundidos; que éstos eran escenarios controlados de rituales semimasivos; que las representaciones teatralizadas de ese ritual público tenían un dramatismo enmarcado por escenarios diversos, y acompañado por cultura material que habría sido empleada en ocasiones diversas; que los mensajes transmitidos poseían una dimensión visual importante y por ello la parafernalia de vestimenta y la actuación debieron ir dirigidas a los sentidos, particularmente a la vista.

Los escenarios estratégicos no se habrían limitado al interior del complejo A. Ni siquiera debemos observarlos en tanto espacios contruidos en sí y para sí; en vez de eso es pertinente considerar que los sistemas de escenarios habrían abarcado los espacios abiertos, no contruidos, que son aledaños, así como otros conjuntos de patio hundido y todo aquel espacio en el que el protagonista del ritual contase con un grado de visibilidad aceptable a su rango y a la trascendencia del mensaje. De este modo, aun si no contamos hoy con diversidad de fuentes que nos permitan conocer directamente el contenido verbal de los mensajes, es razonable considerar que la comunicación no verbal tuvo que acompañar a aquél. Y que la arquitectura, como sistema de escenarios y refuerzo de patrones de conducta social, jugó un papel importante en la construcción del significado del sitio y sus partes, pues el espectador recibía dicho mensaje como un todo dramático, que incluía la forma, el contenido y la circunstancia. Los elementos de

⁵³ Cárdenas García, Efraín, "Método para el análisis espacial de sitios prehispánicos. Estudio de caso: el Bajío", en *Palapa*, vol. III, núm. 1, p. 15.

análisis aquí sugeridos habrán de tomarse en cuenta a la hora de desentrañar el simbolismo político de la arquitectura del sitio preurbano⁵⁴ Cañada de la Virgen.

⁵⁴ El conjunto monumental, aunque bien trazado, no incluye más que una pequeña serie de habitaciones de la élite. No explica dónde habitaba la masa de constructores y proveedores de los servicios necesarios de ese conjunto monumental. Un palacio, las residencias de élite y sus templos por sí solos no hacen una ciudad en una sociedad jerarquizada. Casas comunes integradas a ese trazo, barrios o algunas viviendas aledañas de los comuneros podrían darnos elementos para discutir un posible carácter urbano del sitio. En ausencia de evidencia ello no es posible, por lo que la definición del sitio como “centro cívico ceremonial” (Nieto, Luis Felipe, “Centro ceremonial Cañada de la Virgen, Guanajuato: arquitectura de la cultura híbrida tolteca-chichimeca”, en *Arqueología*, vol. 17, México, Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 99-110.) sigue sustentada firmemente en evidencia.